

# REVISTA DE MADRID.

CUADROS A LA INTEMPERIE,

BOCETOS AL PASTEL, CROQUIS AL FRESCO. PASTELES  
A LA ITALIANA,

zurcidos en renglones cortos y largos,

CON MÚSICA RATONERA Y OTROS ESCESOS, EN UN ACTO,

y original de

D. ANGEL GAMAYO.

Impresa despues de haber obtenido durante **ciento cinco** representaciones consecutivas en Madrid un *es-  
traordinario éxito*.



MADRID:

IMPRENTA.—JARDINES, 24,

*donde se hace toda clase de impresiones.*

1872.

REVISTA DE MADRID

1884

Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# REVISTA DE MADRID.

CUADROS A LA INTEMPERIE,

BOCETOS AL PASTEL, CROQUIS AL FRESCÓ, PASTELES  
A LA ITALIANA,

**zurcidos en renglones cortos y largos,**

CON MÚSICA RATONERA Y OTROS ESCESOS, EN UN ACTO,

y original de

D. ANGEL GAMAYO.

---

Impresa despues de haber obtenido durante **ciento cinco** representaciones consecutivas en Madrid un *es-  
traordinario* éxito.

C 2 9

MADRID:

IMPRESA.—JARDINES, 24,  
*donde se hace toda clase de impresiones.*

—  
1872.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

MADRID ANTIGUO.....	Sres. Leon.
MADRID MODERNO.....	Balada.
LA PEINETA.....	Sr <sup>ta</sup> s. Sofía Galí.
UNA CÓMICA.....	Sanchez.
PEDRO VELARDE.....	Sres. Campos.
UN CÓMICO.....	Carmona.
MURILLO.....	P. Cachet.
MÁRCOS.....	Ubís.
CRISPIN.....	Fernandez.
EL TRAM-VÍA.....	Valle.
UN CIEGO.....	Felipe.

Moñas, peinetas, suripantas, coaligados, electores elegidos y la ¡*Mar!!*

---

NOTA. El Autor rinde un tributo de expresiva gratitud á sus apreciables amigos el Empresario del Teatro, D. J. B. Borella, y al inteligente Sr. D. Santiago Delgado, y á todos los actores que sucesivamente en ambas temporadas han tomado parte en el desempeño de su obra, á quienes dedica por completo el *extraordinario* éxito de la misma.

---

La propiedad de esta obra pertenece á los Sres. Suarez y Gamayo ó herederos, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países en que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los comisionados de las Galerías dramáticas y líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo son los esclusivos encargados del cobro de las representaciones y de la venta de ejemplares.

# ACTO ÚNICO.

Calle con entradas practicables, derecha é izquierda: en segundo término, derecha, fachada de una casa con puerta de entrada, donde se supone establecido el colegio electoral: enfrente una taberna.

## ESCENA PRIMERA.

Varios grupos de gente del pueblo: MÁRCOS y CRISPIN.

CRISP. *(Saliendo de la taberna, casi beodo.)*  
*«Dicen que vienen los rusos*  
*por las ventas de Alcorcon... etc.»*

MÁR. Crispin... ten formalidad;  
anda derecho.

CRISP. ¿Quién... yo ..?  
¡Soy . mas derecho... que un pino...!  
¡Vaya... un día de calor!  
¿Ya hay mosquitos...? Es extraño...

MÁRC. —Pero, hombre, no seas atroz.  
¡Te vas á romper la crisma  
si pegas un resbalon...!

CRISP. Mira... Márcos, no me vengas  
con roman... ces... ¿oyes?

MÁRC. No  
tengo ganas que sirvas  
de escándalo y de irrisión.  
Vete á dormir.

CRISP. Yo no tengo...

MÁRC. Lo que tú tienes, chavó,  
es una mona tan grande  
como la plaza mayor.

CRISP. ¿Una mona...?

MÁRC. ¡Soberana!

CRISP. ¿Acaso el Rey... nos pagó  
las tintas que nos echamos  
en el co'eto los dos?

MÁRC. Vamos al Colegio.

CRISP. ¿Qué ..?

MÁRC. Es día de votación.

CRISP. ¿De bota? ¡Ahí está el golpe!

MÁRC. ¡El que te vas á dar hoy  
no va á ser ma'lo! Al Colegio;  
ya es hora que entremos.

CRISP. ¡No!  
Ya hemos ido de muchachos  
para aprender el Catón.

MÁRC. Pero, hombre, si es á votar.

CRISP. ¡Vota tú si quieres! Yo

- no soy... pelota.
- MÁRC. ¡Caramba!  
¿No hemos ya venido con  
la intencion de votar juntos  
para la diputacion  
á D. Frutos?
- CRISP. ¿A D. Frutos...?
- MÁRC. Sí, hombre, el que nos pagó  
las lamparillas.
- CRISP. (*Da un traspisó.*) ¡Ya caigo!
- MÁRC. Pero..., ¿te caes, sí, ó no?  
¡Mucho ojo, no sea que  
te rompas el esternon!  
—¿Traes la papeleta?
- CRISP. (*Registrándose.*) Sí.
- MÁRC. ¡Cuánto va á que se perdió!
- CRISP. Aquí está...
- MÁRC. ¿A ver, Crispin?  
(*Lee.*) «Préstamo: 10.—Tasacion:  
40.—No se responde  
de la polilla.» ¡Es atroz!  
¡Si esta es una papeleta  
de empeño!
- CRISP. Es la del manton  
de mi mujer.
- MÁRC. ¡Pues si la echas  
en la urna, así como por  
descuido, de seguro  
que triunfa la coalicion!
- CRISP. Esta otra... debe... ser...
- MÁRC. Sí, la misma.
- CRISP. Aun me quedó  
en el bolsillo otra, que hombre  
prevenido..., vale dos.
- MÁRC. Tú solo vales por siete.
- CRISP. ¡Sí...!
- MÁRC. Vaya un mico atroz  
que llevas; si no te puedes  
lamer siquiera, bribon.
- CRISP. Dime, ¿cuánto nos ha dado  
por el voto aquel señor  
de chistera, que te dijo,  
en casa del tío Ramon,  
el tabernero, juraba,  
si hacias que la votacion  
perdiese el gobierno, darnos  
un empleillo á los dos?
- MÁRC. Cuatro pesetas.
- CRISP. ¡Canario!
- MÁRC. Pues yo mi voto no doy  
por tan poco... Mi conciencia  
no se vende, ni...
- MÁRC. Chavó,

toma un Amadeo y calla.

CRISP. ¿Será falso?

MÁRC. ¿Falso? No.

CRISP. Ahora, chico, es otra cosa:  
queda á salvo mi pudor.

¿Quieres una lamparilla?

MÁRC. ¿Otra vez al bodegon?

CRISP. Del bodegon al Colegio,  
es el camino mejor.

MÁRC. ¿Y si cogemos un mico?

CRISP. Por lo pronto somos dos,  
y el mico tres.

MÁRC. ¡Luego dicen

que no existe coalicion! (*Vuelven á la ta-  
berna cogidos del brazo, cantando el himno  
de Riego. Se retiran los grupos lentamente.*)

## ESCENA II.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO.

(Salen en opuestas direcciones, embozados: el primero  
época de Cárlos V, y el segundo con capa moderna.)

M. ANT. ¿Quién va?

M. MOD. ¡Lo mismo pregunto!

M. ANT. ¡Paso!

M. MOD. ¡Paso!

M. ANT. ¡Voto á Cristo!

M. MOD. ¡Vive Dios!

M. ANT. (*¡Me vió!*)

M. MOD. (*¡Me ha visto!*)

M. ANT. (*¡Estoy muerto!*)

M. MOD. (*¡Estoy difunto!*)

M. ANT. ¿Do vais?

M. MOD. Do me dá la gana.

M. ANT. ¡Pues le he de ver!

M. MOD. ¡Le he de ver!

M. ANT. (*Descubriéndose*) Yo soy el Madrid de ayer.

M. MOD. (*Id.*) Pues yo el Madrid de... mañana.

(*Madrid moderno en camisa, calcetines, cor-  
bata negra y guante blanco.*)

M. ANT. ¿Pero, hombre, cómo le topa  
ir con tal traje en invierno?

M. MOD. Porque así ningun gobierno  
puede tentarme la ropa.

M. ANT. ¡Hidalgo...! ¡Válgame el cielo...!

¡Vaya una calva! ¿Estais loco?

M. MOD. Es que ninguno tampoco  
así me tentará el... pelo.

M. ANT. ¡Y llevais las medias rotas,  
y mal calzados los pies...!

M. MOD. ¡Ay...! ¡mas de dos y de tres  
se están poniendo mis botas!

Antes vestidos á pares  
tenia ..

M. ANT.

¡Sois una fragua!

M. MOD.

Ahora soy un hombre al agua;  
es decir, al Manzanares.  
Y con decirlo no peco,  
aunque mi constancia es mucha:  
¡amigo, ninguna trucha  
se puede pescar en seco!

M. ANT.

¿Qué fruto das? ¡Por mi fé  
que tu miseria me estraña!

M. MOD.

¡Ay, tocayo... aquí en España  
quien mas mira menos ve!

—Verás señoras de tufos,  
siempre bellas y elegantes,  
que la que menos, fué antes  
*suripanta* de los Bufos.

—En coche, tarde y mañana,  
verás rostros aburridos,  
que van á buscar maridos  
en la fuente Castellana.

—Mucho frac y guante blanco  
en héroes mil, sin esceso,  
van del estanco... al Congreso,  
y del Congreso... al estanco.

—Doncellitas... de labor,  
que á costa de mil afanes,  
van de noche á Capellanes  
á zurcirse... algun señor.

—Mozos de esquina y trastienda,  
que sin dos dedos de frente,  
suelen subir de repente  
hasta á ministros de Hacienda.

—Amas de cura, que pura  
tienen la santa intencion,  
de á la mejor ocasion  
dejarle sin cura... al cura.

—Pollitas que se revocan  
y como un fuelle suspiran,  
porque los pollos las miran  
y los gallos... no las tocan.

—Casados tan bonachones,  
que no se enfadan, al ver  
que á un primito su mujer  
le cose... los pantalones.

—En fin, y quédate sordo,  
no hay situacion que convenga;  
no estrañes que esto me tenga  
como un calamar... de gordo.

M. ANT.

Pero, dime, ¡voto al Cid!

¿no eres corte?

M. MOD.

No te importe;

Soy corte; pero del corte  
de la corte .. de Madrid.

—Tengo gaz para que alumbre



mis inmensas desventuras...

A lo mejor ando á oscuras  
por no perder la costumbre.

—He dado, y habré hecho bien,  
en subir el agua á lo alto:  
porque no digan que falto  
he subido el pan tambien.

—Doy, pues el dar no me cuesta,  
cuando algo se solemniza,  
alguna buena paliza  
á lo mejor de la fiesta.

—Doy, ¡y cuidado que es dar!  
cien cerillas por dos cuartos,  
con el retrato de Martos  
ó de Emilio Castelar.

—El aceite de bellotas,  
humanitario consuelo,  
que llega hast' á criar pelo  
en la suela de las botas.

—Doy el *La Roi*. ¡Oh, fama eterna!  
por el *La Roi*.—El caso es flojo:  
el *La Roi* hizo á mas de un cojo  
crecerle un palmo la pierna.

Y en fin. á fuerza de empeños,  
doy en ciertas ocasiones  
mas de cuatro desazones  
á los buenos madrileños.

M. ANT.

¡Y este es el Madrid antiguo  
de Isabel y de Cisneros!

M. MOD.

No me vengas con pucheros:  
ese es un lenguaje ambiguo.

(*Se oye tumulto y tiros.*)

M. ANT.

¿Qué es eso? ¡voto al infierno!

M. MOD.

Por nada te predispones:

esas son las elecciones  
como las hace el gobierno.

M. ANT.

¿Hoy es dia de eleccion...?

M. MOD.

¿No sabes lo que te digo?

M. ANT.

No.

M. MOD.

Pues vente aquí conmigo,  
no te den un coscorrón.

### ESCENA III.

Coro de COALIGADOS.

Dos de monaguillo, con boina; dos de garibaldinas rojas y gorros frigios; dos de época actual, y uno con túnico rojo estará en medio con una enorme carraca.

**Música de Mambrú..., etc.**

CORO.

Empiece, pues, la guerra,  
pero sin vacilar,  
que no salga elegido

ningun ministerial.  
(*Toca la carraca al estribillo.*)  
Gua, gua, gua,  
gua, gua, gua.

Que importa que se diga  
volvámonos en sí,  
si aquí no hay mas gobierno  
que yo sobre el pais.  
Güë, güí, güí  
güë, güí, güí. (*Vánse*)

#### ESCENA IV.

MADRID ANTIGUO, MADRID MODERNO, y en seguida VELARDE.

M. ANT. Me gusta lo que han cantado:  
pero, en suma, yo no he visto...  
Mas... tocayo, ¡voto á Cristo!  
¿Conoces á ese soldado?

M. MOD. No se quién es.

PEDRO VEL. ¡Ay de mí!  
¿No me conoces?

M. MOD. Yo... no.  
Sin duda se equivocó...

M. ANT. Es capitan...

M. MOD. Creo que sí.

PEDRO VEL. ¡Apurar, patria, pretendo,  
en mi loco frenesi;  
qué delito cometí  
contra tu nombre naciendo!  
¡Hoy, en tu hidalga memoria,  
con tu ingratitud batallo;  
busco un recuerdo y no hallo  
ninguno en tu limpia historia!  
Mas ¿qué quereis?

M. ANT.

PEDRO VEL. A eso voy.

M. MOD. Hablad, pues, vamos á ver...

M. ANT. Yo soy el Madrid de ayer.

M. MOD. Yo soy el Madrid de hoy.

PEDRO VEL. Hubo un Rey, torpe y liviano,  
que, sin honor ni conciencia,  
bastardeó la independenciam  
de su trono castellano.  
Rey que en la traicion fecundo  
vender quiso, en su mancilla,  
la Corona de Castilla  
al conquistador del mundo.  
¿Quién los blasones empañá  
de nuestra hidalga nacion?  
¿Quién amordaza al leon  
de la bandera de España?  
¡Siempre España tuvo en mas  
su libertad que su vida!

Muerta... podrá ser vencida;  
pero con vida... ¡jamás!  
Presas de dos ambiciones,  
¿qué importa España se vea,  
si está mas alta la idea  
que la voz de los cañones?  
—Mientras aquel Rey dormía  
en faustuosa soledad,  
por su santa libertad  
su sangre España vertía.  
¡Y mártir de sus derechos  
rompió su yugo en pedazos,  
sin mas armas que sus brazos,  
ni murallas que sus pechos!  
¡Que siempre fue el pueblo ibero  
tan noble é independiente,  
que nunca humilló su frente  
á ningun Rey extranjero! (*Pausa.*)  
Yo en la lucha sucumbí.  
En aquel trance fatal,  
como español y leal,  
bien sabe Dios que cumplí.  
—Con vida, ningun francés  
fue señor de ambas Castillas.  
—Del barrio de Maravillas  
al barrio de Lavapiés.  
aun resta sangre del Cid,  
para romper sus cadenas,  
en las africanas venas  
de los hijos de Madrid.  
Nunca para el bien es tarde.  
¿Puede un pueb'o estar difunto  
con mártires cual Sagunto,  
y espadas como Velarde?  
¡Mentira...! ¡Que en su bandera,  
para hallar lauros prolijos,  
le basta á España y sus hijos  
con uno solo que quiera!  
Y aunque en su duelo profundo  
parezca que muerta está,  
¡España siempre será  
la primer nacion del mundo!  
Y Madrid, para tu gloria,  
¿te erigió alguna monumento?  
Aprecio mas que un portento,  
una página en la Historia.  
Pero...  
A fuerza de trabajo  
un panteon me erigiera;  
¡mas no faltó quien quisiera  
un día tirarlo abajo!  
¿Es verdad?  
Cual un ensayo

M. ANT.

PEDRO VEL.

M. ANT.

PEDRO VEL.

M. ANT.

PEDRO VEL.

del español mas sencillo,  
una tumba de ladrillo  
me erigió en el *Dos de Mayo*.  
De la tumba en el destierro  
mi nombre ya se olvidó,  
pues hasta se me cercó  
con una verja de hierro.

M. MOD. Sí, unas verjas hermosas;  
no es esto ningún reproche,  
¡mas, tocayo, allí de noche  
suelen pasar unas cosas...!

PEDRO VEL. Voime á mi sepulcro: es tarde.

M. ANT. Mas, vuestros pasos ligeros...

PEDRO VEL. Fuí capitán de artilleros:  
me llamo Pedro Velarde.  
Cual español y adalid  
me porté; oído lo habeis;  
si mas detalles quereis,  
preguntádselo á Madrid. (*Vásc.*)

## ESCENA V.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO.

M. ANT. ¡Capitán...!

M. MOD. Eso fue ayer;  
hoy, con un pronunciamiento,  
hay en el mundo sargento  
que ha ascendido á brigadier...  
En echando bien el gancho,  
se ha visto subir hoy día  
á alguna capitania...  
¡Oh! ¡No hay cosa como el rancho!  
Se dan condecoraciones  
á todo el mundo á docenas,  
y entre malas y entre buenas  
verás cruces á millones.  
Hoy no hay nadie satisfecho,  
y á la rebelion provoca,  
sin el turrón en la boca  
y dos cruces sobre el pecho.

M. ANT. De mi nombre en testimonio,  
cuando la España valia,  
ninguno otra cruz tenia  
que la cruz del matrimonio.

M. MOD. ¡Oh, gran siglo de las luces,  
tú que repartes porrazos,  
tú que das cintas y lazos  
y echas á espuestas las cruces,  
cuando termines la hornada  
nunca tiembles ¡desdichado!  
pues todavía no has dado  
la cruz de *Puerta Cerrada!*

## ESCENA VI.

Coro de PEINETAS.

LA PEINETA y varias señoras vestidas á usanza de Carlos IV, con peine de teja, mantilla blanca, vestido corto y zapato sin galga.

Música del Mefistófeles.

CORO.

Yo soy la *Peineta*,  
chiquita y bonita,  
que hoy toda pollita  
se muere por mí.

La moda se pasa,  
la moña se muere,  
y España no quiere  
mas yugos sufrir.

Dime, Madrid, que sí,  
dime, Madrid, que no,  
que hoy la peineta sube,  
y el polison bajó.

M. ANT.

Tocayo, ¿qué es eso?

M. MOD.

Amigo,

el ejemplo de la moda.  
Todo en el mundo depende  
de una ley, capricho ó formula;  
pero ante la cual sucede  
que los extremos se tocan.

LA PEIN.

¡Qué extremos, ni qué ocho cuartos!  
Aquí no existe otra cosa,  
sino que todas queremos  
ser, lo primero, españolas.  
¡Mientras los hombres se venden,  
y de su patria hacen mofa,  
sometiéndose al capricho  
del presupuesto que cobran;  
mientras no exista la España  
mas que de nombre en la Historia,  
arrojando polisones,  
postizos, dengues y moñas,  
hijas de María Pacheco  
y de Pineda nosotras,  
con nuestro peine de teja,  
vestido con falda corta  
y zapatito sin galgas,  
cual las bizarras manolas  
que cubrieron de laureles  
los muros de Zaragoza,  
y de Bailen, y de Cádiz,  
haremos que, cual nosotras,  
sean nuestros hijos... de España,  
nuestras hijas... españolas,  
y antes que dejar de serlo,

y que tal lazo se rompa,  
será preciso se borre  
en un instante la gloria  
de haber nacido en la patria  
donde los restos reposan  
de Padilla y de Lanuza,  
y de Isabel la Católica!!

UNAS. ¡Que viva, pues, la *peineta*!  
OTRAS. ¡Que viva!  
UNAS. ¡Abajo las moñas!  
OTRAS. ¡Abajo!  
TODAS. ¡Vivan

las galgas,  
y vivan las faldas cortas!  
(*Vánse cantando la marcha de Pan y Toros.*)

CORO.

Seguidillas manchegas  
se bailan solas;  
para mujeres siempre  
las españolas.

No hay en la tierra  
á quien en sal no ganen  
las madrileñas.

### ESCENA VII.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO, y despues  
MURILLO.

M. ANT. ¡Permíteme que me asombre!  
M. MOD. Ahí puedes tú conocer  
que siempre hace la mujer  
lo mismo que ha visto al hombre.

M. ANT. ¡Revolucionarias son...!  
M. MOD. Mas no te admire su afán;  
esas... á ningun gaban  
saben coserle un boton.

M. ANT. ¿Mas todo es cuestion de ropa?  
M. MOD. Si las contrarías el curso,  
te cuelan algun discurso  
de Castelar en la sopa.

M. ANT. ¡No sé cuál mi ira se aviene...!  
¡Esto es cosa nunca vista!  
M. MOD. ¡La mujer es socialista,  
pues da... todo lo que tiene!

M. ANT. Pues si á emanciparse llegan...  
M. MOD. Emancipadas ó no,  
tocayo, te afirmo yo  
que al mas listo se la pegan.  
M. ANT. Por la facha y por las señas  
no te exijo mas diseños.  
¡Mal están los madrileños;  
pero peor las madrileñas!  
—¿Mas qué me dices del Arte?  
¿Ha muerto, dí? No me asusto.

- M. MOD.      ¡Ay! el Arte y el buen gusto  
no existe en ninguna parte.
- M. ANT.      ¿No ha habido, si no es infiel  
mi memoria, en conclusion,  
há poco una Esposicion?
- M. MOD.      Sí; de cuadros al pastel.  
¡Maravilla nunca vista!  
Hoy del pincel los blasones  
están en los bodegones  
de la escuela progresista.  
¡Murió de Murillo el brillo!
- M. ANT.      ¿Quién es ese caballero? (*Sale Murillo.*)
- M. MOD.      Debe ser, á lo que infiero...
- MURILLO.      Soy la estatua de Murillo.  
—Soy el emblema de un Arte  
que te dió en Goya honra y fama,  
y hoy ha muerto por tu culpa,  
cual muere todo en España.
- M. MOD.      Bien te elevé sobre piedra  
frente al museo ¡caramba!  
Menos hice al gran Cervantes,  
que hace medio siglo se halla  
frente á una casa de locos,  
y no ha dicho una palabra.  
—En la plaza del Progreso  
tambien puse á Mendizabal,  
y nunca se me ha quejado.
- MURILLO.      ¿Cómo quereis se os quejaran,  
si hasta para nuestros héroes  
mas queridos de la patria  
acudís al extranjero,  
cual si aquí ya no quedaran  
ni buriles ni pinceles  
que sus nombres modelaran.
- M. MOD.      En Madrid ya no se pintan  
mas que monas, y baratas.
- MURILLO.      ¿Pero, y la Academia?
- M. MOD.      Sirve  
para conservar intactas  
en armarios de cristales  
cuatro momias de la Australia,  
un elefante, dos micos,  
el megaterio, dos ranas,  
y otras muchas sabandijas,  
todas rellenas de paja.
- MURILLO.      Y ahora, ¿no se pinta al fresco?
- M. MOD.      Sí, las puertas y ventanas.
- MURILLO.      ¿Y al óleo?
- M. MOD.      Nadie lo usa.
- MURILLO.      ¿Y al pastel?
- M. MOD.      ¡Se pinta, vaya!  
En negocios de pasteles  
se pinta solo la España.

MURILLO.

¡Pobre pais, quién te conoce!  
Escuchad una palabra.  
—Fecundo un dia, el sol brilla,  
grande es el pueblo español,  
y el lábaro de Castilla  
lució envuelto sin mancilla  
desde un sol al otro sol.  
Un mundo postra á sus pies;  
y de la Historia al través,  
no basta á parar su carro,  
ni un Otumba á Hernan Cortés,  
ni un Helesponto á Pizarro.  
Y tan grande España era  
en las ciencias y las artes,  
que su bélica bandera  
ondeó siempre la primera  
la victoria en todas partes.  
—Entonces, por mi fortuna,  
Sevilla me dió la cuna,  
mi genio alumbró á Sevilla.  
¡No engendró tierra ninguna  
del Arte igual maravilla!  
Yo de su grandeza fiel  
al crecer en un vergel  
tan rico en luz y colores,  
llegué á esmaltar mi pincel  
en el cáliz de sus flores.  
¡Exhuberante belleza!  
Tras esa escuela, fecundo  
copié en la naturaleza  
con el Arte, la pureza  
del autor del lienzo-Mundo.  
Y aunque en Roma estudié y ví  
de la pintura obra estraña,  
si buen artista nací,  
mi pincel se inspiró aquí;  
que siempre ha sido la España  
fuente de mi inspiracion,  
y si á agotarse un dia llega,  
¡torpe y liviana ilusion!  
pues cuando un Murillo ciega  
nace á cantar Calderon.  
Si pobre estatua de piedra  
le diste, cual torpe mote,  
á aquél que ya nada arredra,  
siempre existió en Don Quijote  
Miguel Cervantes Saavedra.  
Y aunque en pedestal sin brillo,  
mi frente patria te humillo:  
hinque el mundo su rodilla,  
que aun es el sol de Castilla  
el sol que inspiró á Murillo.  
¡Y de un sol al otro sol,



tras el oscuro arrebol  
que nuestras glorias empaña,  
puede sucumbir la España,  
mas nunca el Arte español!! (*Vase.*)  
¿Y la Música?

M. ANT.

M. MOD.

Ese Arte  
se fue, viendo se moria,  
en un tren del Mediodía,  
con la música á otra parte.

M. ANT.

¿Y el corral de la Pacheca?

M. MOD.

¿Y el Teatro, vive?  
Sí, á fe,  
mientras no falte un café  
y tostadas con manteca.  
Estoy de teatros molido;  
al público en mas de veinte  
se le da un bollo caliente,  
la comedia y el cocido.  
Como los tiempos están  
de bulla, hay mas de un varon  
que se rompe el esternon  
por aplaudir el *can can*.

M. ANT.

M. MOD.

¿Y qué es eso?

Es una danza  
que solo viendo se explica.  
Es la que mejor practica  
la libertad de enseñanza.  
Allí no hay escenas tiernas  
que toquen al corazon:  
el *can-can* solo es cuestion  
de lucir mucho las piernas.

M. ANT.

¡Me estoy sintiendo morir!  
¡Esto mi dolor exalta!

M. MOD.

Espera, que aun ver te falta  
al Teatro del porvenir.

### ESCENA VIII.

Dichos, y UN CÓMICO y UNA CÓMICA con una silla al hombro cada uno. El primero vestido de trusa, sombrero de copa y pantalon del dia. La segunda de blanco. Aquel toca un cornetin y se para.—Fórmase coro de curiosos.

UN CÓM.

¡Comedia! ¡Comedia! Ahora,  
con el permiso de ustedes,  
vamos á represensar  
un drama de los mas fuertes.  
—La decoracion figura  
una sala azul celeste;  
sillería adamascada:  
balcon... aquí. Los papeles  
son los de *Pablo y Condesa*.  
—¡Quién oye el drama eminente  
que llaman *Tanto por ciento*!  
¡Que se va el tio!

- (*Toca el cornetín.*) Comience. (*Colocan las sillas y representan con frialdad y contorsiones, con gallos y el colmo del ridículo.*)
- UNA CÓM. Pablo, ¡ay, que duro castigo!  
¿Yo olvidarte? ¡Yo!
- UN CÓM. Mas quedo:  
no abuses de que hoy no puedo  
incomodarme contigo.
- UNA CÓM. Por Dios, Pablo, no consientas  
en la ruindad de esos seres,  
fiscales de las mujeres,  
rebuscadores de afrentas...
- UN CÓM. (*La coge de un brazo y la enseña una silla,  
donde habrá colocado un pañuelo blanco.*)  
¡Mira;  
allí está! ¿No te confunde  
ese lienzo en tu balcon,  
escandaloso pregon,  
que tu deshonra difunde?  
UNA CÓM. ¡Oye, por la Virgen Santa!  
UN CÓM. ¡No te quieras disculpar,  
porque estoy por anudar  
esa silla á tu garganta!  
(*Ya la metió.*)
- UNA CÓM. ¡Calla!
- UN CÓM. Advierte.
- ¡Suelta!
- UNA CÓM. ¡Matame si miento!
- UN CÓM. ¡Si la muerte es un momento!  
¡Si no es venganza la muerte!
- UNA CÓM. ¡Escucha!
- UN CÓM. ¡Matarte yo...!  
¡No tiembles! ¿Quién de eso trata?  
UNA CÓM. ¡Pablo!
- UN CÓM. Por celos se mata;  
¡por tanta vileza... no!  
*Se quita el sombrero y pide al corro.*  
—Caballeros y señoras,  
los que gusten nada mas;  
dos cuartitos de limosna  
para un pedazo de pan.  
(*Algunos le dan limosna, que él besa, y car-  
gando con las sillas se marchan gritando:*  
¡Comedia! ¡Comedia!)

## ESCENA IX.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO.

- M. ANT. ¿Y es este el Teatro? ¡Cielos,  
en dónde está tu grandeza!  
¡Qué se hizo de Lope y Tirso,  
Moreto y Lope de Vega!
- M. MOD. En San Francisco reposan:  
segun dicen malas lenguas,

á Calderon de la Barca  
dicen le falta una pierna,  
que se le perdió viajando  
en un wagon de tercera.

M. ANT.

¿Y las Musas castellanas?

¿Y las liras madrileñas?

¿En dónde está la poesía?

¿En dónde están mis poetas?

M. MOD.

En los *Bufos* y en la *Risa*,  
aunque esa risa no sea  
mas que una risa risible,  
pero ya murió, y *Requiescant*.

M. ANT.

¿Y qué es eso de los *Bufos*?

M. MOD.

Te voy á dar una muestra.

M. ANT.

Pero escúchame....

M. MOD.

¡Silencio!

que ya los *Bufos* se acercan.

### ESCENA X.

Dichos, y coro de SURIPANTAS.

#### HABANERA.

Música del segundo acto del *Jóven Telémaco*.

CORO.

Somos los *Bufos*,  
mireme usted,  
dando mareos  
nos sienta bien.  
Pues ya el Teatro  
formas confusas,  
lleva á las Musas  
por los cafés.

Vamos marchando  
por el Olimpo;  
pues no le ha visto  
ningun mortal.  
Tal vez nosotras,  
haciendo menos,  
regeneremos  
al Teatro mas. (*Vánse.*)

### ESCENA XI.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO, y á poco UN CIEGO .

1. ANT.

Pero, ¿y las Musas?

1. MOD.

La Musa...

Tocayo, no tengas pena;  
mirala por donde viene  
caminando entre tinieblas.

UN CIEGO.

«Las Pepas son casquivanas  
y aturdidas de mollera.  
Las Ramonas son muy frias;

¡pues no digo ná á las Teclas!  
¡Y las Rosarios. .! ¡Quién compra  
otro romance!»

M. ANT.

¡Oh, cesa!

¡Basta! ¡Basta! ¡Cielos santo,  
me falta ya la paciencia!

UN CIEGO.

«Carrasclás, que niño tan mono,  
carrasclás, que gordito está;  
carrasclás, que madre que tiene,  
carrasclás, carrasclás, carrasclás.» (Vase.)

M. ANT.

¿Y estos ejemplos se dan  
al pueblo para que aprenda?

¡Y con estos disparates  
á una nacion se la enseña!

M. MOD.

Tocayo, si el pueblo un dia  
sintiese romper la venda  
que há tiempo le tiraniza  
la luz de su inteligencia,  
entonces no habria pueblos,  
ni naciones, ni banderas:  
solo hombres existirian  
con una patria... ¡la tierra!

## ESCENA XII.

Dichos, y PEDRO VELARDE.

M. ANT.

Otra vez tu sombra helada  
se goza en mi desvario.

M. MOD.

¿Qué se ofrece, amigo mio?

PEDRO VEL.

¡Qué me han robado la espada!

M. MOD.

Y á mí, ¿qué me cuenta usted...?

M. ANT.

¿Quereis que os la preste yo?

PEDRO VEL.

Mil gracias.

M. MOD.

¿No lo sintió?

¡Descuido sensible fué!

PEDRO VEL.

Tal vez mi destino fiero,  
que aun con mi nombre se arredra,  
temió la volviese aun piedra  
contra algun rey extranjero.  
¡Espada, emblema profundo  
de la castellana gloria,  
ella arrancó la victoria  
al que á sus pies miró al mundo!  
¡Espada que si arrancarla  
pudieron cuatro cobardes,  
aun en España hay Velardes  
para poder manejarla!

M. MOD.

¿Y por qué á otros no desarmas,  
siendo, cual eres, valiente?

PEDRO VEL.

¡Por qué un pueblo independiente  
no necesita de armas! (Vase.)

ESCENA XIII.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO, y á poco UN CIEGO.

M. ANT. ¿En dónde se hallan ahora los frailes?

M. MOD. Hoy no hay ninguno. Antes sobraban conventos; en cada casa habia uno. Ahora ha sucedido, cual sucede siempre en el mundo, que con el tiempo han variado las costumbres y los usos.

M. ANT. ¿Pues qué hay?

M. MOD. Muchos cuarteles, y fábricas de cartuchos, para hacer pólvora y balas conque matar al minuto.

M. ANT. ¿Y el pueblo...?

M. MOD. Siempre es el mismo: el pueblo que nace un burro, hasta que se muere á palos no logra ver otro fruto de sus desvelos, que el látigo de los reyes absolutos.

M. ANT. ¡Ay, tocayo, fui un jumento desde Felipe segundo, hasta que la casa de Austria puso fin á mis apuros!

M. MOD. Y yo desde ese Felipe, que Dios tenga bien seguro bajo llave...

M. ANT. ¡Desgraciados! hoy recogemos el fruto! —He sido un bruto, tocayo; pero me ganas á bruto.

(Se oyen rumores.)

M. MOD. ¿Mas qué rumores son esos? Aquí vienen en tumulto los electores.

M. ANT. ¿A qué?

M. MOD. Como no faltan algunos descabezados, tal vez dando tregua á sus apuros, echen mano al *argumento* conque mas se tienta el bulto.

M. ANT. ¿Y son electores todos?

M. MOD. La ley cometió el abuso de á los veinticinco años conceder no mas el titulo de ciudadanos; en tanto que el hombre á los veintiuno entra en quintas, dando al rey

su sangre como tributo;  
y el rey le niega entre tanto  
la razon y el usufructo!  
Mas aquí llegan, oigamos  
hablar á estos mamelucos.

M. ANT.

¿Y la porra?

M. MOD.

¡Chito! ¡chito...!

¡que no estamos muy seguros!

#### ESCENA XIV.

Dichos, y coro de ELECTORES.

(Estarán divididos en dos grupos: el primero lo caracterizarán individualmente con barba y un gran tupé en la cabeza: el segundo solo con bigote.

**Música del «ay, ay, ay, D. José...» etc.**

CORO.

PRIM. GRUF.

Quieren los calamares  
la votacion ganar,  
No será mientras tengan  
sufragio universal.

Ay, ay, ay, que no se,  
(*Quitándose el sombrero y enseñando el  
tupé.*)

Quien peine este tupé.

SEG. GRUPO.

Aquí traigo mi voto,  
yo soy un elector,  
votemos no sea que antes  
nos den un coscorrón.

Ay, ay, ay, bueno vá:  
quien compra un calamar.

Todos.

Cuando los electores  
van á la votacion  
se sube treinta cuartos  
la libra de turrón.

Ay, ay, ay, sí, sí, sí,  
que me lo den á mí. (*Vánse.*)

#### ESCENA XV.

MADRID ANTICUO y MADRID MODERNO.

M. MOD.

Tocayo, tanto partido  
me ha partido por el eje.

M. ANT.

A nadie le echas la culpa  
de lo que tú solo tienes.

M. MOD.

¡Estoy vivo de milagro!

M. ANT.

¡Pues qué! ¿no comes y duermes?

M. MOD.

Es que ni como ni duermo  
hace años.

M. ANT.

¿Pero... y tus bienes?  
¡Qué se hizo del muni cipio!

- M. MOD. Pregúntalo á los ingleses.  
M. ANT. ¿Y de tus rentas?  
M. MOD. Mis rentas...  
Son escarchas en Diciembre  
y la Canícula en Julio.
- M. ANT. Oye un momento: soy breve.  
Te voy á dar un consejo  
que espero que te aproveche.
- M. MOD. No me vengas con romances...  
En fin, cuéntalo si quieres.
- M. ANT. Es un ejemplo que muchos,  
si al escucharlo lo entienden,  
verán detras de su fábula  
la moral que te conviene.  
—Sin que donde saber pueda,  
es el caso que una azada  
se encontró un dia olvidada  
al lado de una moneda.  
Quizás de su valor, hijo,  
teniendo á la *azada* en poco,  
poseida de orgullo loco  
la *moneda* esto la dijo:  
—«Azada, no tengas pena  
de tu fortuna inclemente,  
pues naciste con la frente  
para enterrarse en la arena.  
A mi poder no hay espacio:  
todos me rinden tributo;  
sin mi semilla no hay fruto  
desde la choza al palacio.  
Mi fama es reconocida:  
nadie me negó obediencia;  
yo cotizo la conciencia  
en la bolsa de la vida.  
Es mi capricho la ley;  
todos me tienden la mano,  
desde el último villano  
hasta la mano de un Rey.  
Soy del genio el elemento:  
necesidad, no costumbre;  
tú engendras la servidumbre,  
yo soy mas...: ¡soy el talento!»  
—Esto que la *azada* oyó,  
tras un instante en reposo,  
con acento cariñoso  
de este modo contestó:  
—«Eres *moneda* de ley,  
dogma visible del mal,  
que es sitio digno el metal  
para el semblante de un Rey.  
Yo abrí la tierra en tributo  
de la voluntad de un hombre;  
yo dí el ser: tú diste el nombre;



yo fui el trabajo: tú el fruto.  
Vil metal, tu gloria es fátua;  
me basto, y no es idea loca,  
para hacer de cada roca  
el modelo de una estatua.  
Sin mi esfuerzo convenido  
y mi ardor infatigable,  
es mucho mas que probable  
que aun no te hubieran fundido.  
El trabajo no me arredra:  
quebranto lo mas profundo;  
con mi ciencia elevé al mundo  
sobre cimientos de piedra.  
Y aunque mi nombre es tan bajo,  
como es el tuyo oficial,  
tú engendraste al *capital*...  
yo soy mas...: soy el *trabajo*.»  
—Un campesino sediento,  
que buscando agua pasó,  
la *azada* y *moneda* vió;  
cogió las dos al momento,  
las dirigió una mirada,  
y, sin que dudarse pueda,  
volvió á tirar la *moneda*,  
y sacó agua con la *azada*.

M. MOD.

M. ANT.

M. MOD.

Tocayo, á poco me duermo.  
¿Me entendistes?

No muy bien;

pues como todas las cosas  
no es pintar como querer,  
será preciso tomarlas,  
como quien dice, al revés,  
para que den resultado. (*Suena un silbido  
figurando el tram-via.*)

M. ANT.

M. MOD.

¿Qué es eso que suena?

Es

el *tram-via*: un gran problema  
de los tiempos de Noe.

## ESCENA XVI.

Dichos, y el TRAM-VIA.

Sale corriendo. Es un niño de falda, babero, con dos  
ruedas de carton debajo del brazo y un pito, que tocará  
hasta salir de escena.

M. ANT.

¿Quién eres, chico?

No corras mas.

TRAM-VIA.

Soy el Tram-via,

que, bien ó mal,

doy vuelta al mundo

por un real. (*Váse corriendo.*)



ESCENA XVII.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO.

M. MOD. Si allá en tus tiempos  
vieran volar  
á este que acabo  
de destetar,  
puede creyesen,  
sin vacilar,  
que era un aborto  
de Satanás.

M. ANT. ¿Para qué sirve?

M. MOD. Para evitar  
que las distancias  
puedan cansar;  
y al mismo tiempo,  
cualquier galán,  
cualquier artista  
que al natural  
quiera ver formas.  
puede estudiar  
en un par de horas  
la humanidad.

(*Se oyen rumores.*)

M. ANT. ¿Pero qué es eso?

M. MOD. No hay que temblar,  
los candidatos  
que salvarán  
tu honor y el mio;  
si no es verdad,  
dispensa el modo  
de señalar.

ESCENA XVIII.

Dichos, y coro de ELEGIDOS.

**Música de *Flor de Aragon.***

CORO.

A regalarte venimos  
de un rincón de Zaragoza  
el valiente patriotismo  
que nos inspiró la Jota.

Mientras que á la España alumbre  
el claro sol de Aragon,  
nunca faltarán Lanuzas  
al noble pueblo español.

Para cantar los manolos  
la Jota para luchar,  
pues en pueblos como España  
vive, sí, la libertad.

ESCENA ULTIMA.

MADRID ANTIGUO y MADRID MODERNO.

- M. ANT.      Casi, tocayo, estoy sordo:  
                 tu calma me desespera.  
                 ¿Qué espera á Madrid?
- M. MOD.                                      Le espera...
- M. ANT.      ¿Qué le espera?    (*Suena un cañonazo.*)
- M. MOD.                                      ¡El trueno gordo!!!
- (Salen del colegio electoral con la urna, y la arrojan, tirando las papeletas por el suelo, trabándose una encarnizada lucha entre todos. Se oyen algunas detonaciones de fusil.)*

CAE EL TELON PAUSADAMENTE.

NOTA. El papel del *Ciego* podrá improvisar á capricho, teniendo en cuenta las circunstancias políticas.



OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR.

---

*La Blusa*, comedia de costumbres, en un acto.

*La Taberna*, id. id.

*El Frac*, id. id.

*Los Escépticos*.

*Un Casamiento civil*, id. id.

*Jimenez de Cisneros*, cuadro histórico dramático.

**1871-1872**, revista político-bufa.

*Las Catacumbas Infernales*, pasillo bufo fantástico

*El Calvario*, cuadro histórico dramático.